

REFLEXIONES EN TORNO AL FENÓMENO DE LA REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA

Autor: **CRISTINA GABRIELA BÖSENBERG**

Email: **cgboenberg@gmail.com**

Institución de Investigación: **UBACYT**

RESUMEN

En el texto se desarrollarán dos líneas de lectura y de intervenciones analíticas a partir de los conceptos freudianos de masoquismo, reacción terapéutica negativa, sentimiento inconsciente de culpa o necesidad de castigo y lo que va mencionando a la par, el fantasma de pegan a un niño. Nuestra hipótesis es que difieren las coordenadas del dispositivo clínico de acuerdo a si se entienden los fenómenos de la RTN (Reacción Terapéutica Negativa) priorizando una lectura desde el masoquismo – sadismo comprendidos como metas pulsionales; o si se aborda la problemática desde el “sadismo” y “masoquismo” como categorías conceptuales vinculadas a la estructuración misma del aparato. Posiciones relativas al Otro en la constitución del fantasma mismo.

PALABRAS CLAVES: masoquismo, reacción terapéutica negativa, necesidad inconsciente de castigo, “pegan a un niño”,

REFLECTIONS ON THE PHENOMENON OF NEGATIVE THERAPEUTIC REACTION

Theses text developed two lines of understanding and analytic interventions based on Freudian concepts of masochism, negative therapeutic reaction, unconscious sense of guilt or need for punishment and what is mentioning at the same time, the phantasm of “a child stuck”. Our hypothesis is that the device location differ clinically according to whether they understand the phenomena of RTN (negative therapeutic reaction) prioritizing a reading from masochism - sadism understood as instinctual goals, or if the problem is addressed from the "sadism" and "masochism" as conceptual categories related to the structure of the device itself. Positions relative to the Other in the constitution of the phantasm itself.

KEYWORDS: masochism, negative therapeutic reaction, need for punishment, "stick to a child,"

INTRODUCCIÓN

Freud identifica la RTN en: *“pacientes cuyo comportamiento frente a los influjos de la cura nos fuerza a atribuirles un sentimiento de culpa inconsciente. Indiqué ahí aquello por lo cual se reconoce a estas personas (la «reacción terapéutica negativa»), y no dejé de consignar que la intensidad de una moción de esta índole significa una de las resistencias más graves y el mayor peligro para el éxito de nuestros propósitos médicos o pedagógico”*.ⁱ Y la relaciona directamente con las nociones de; “sentimiento inconsciente de culpa”, “la necesidad de castigo” y la “ganancia masoquista de la enfermedad” (FREUD. 1923). De la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

Los desarrollo teóricos sobre el masoquismo permiten dos líneas de lectura, una vinculada a la cuestión de la ganancia de placer/goce que se obtiene en ciertas formas de padecimiento masoquista cuando *“dolor y angustia dejan de ser señales para convertirse en la meta pulsional”* (FREUD 1924). La otra, apunta a pensar la noción del masoquismo en función a aquellos elementos que aparecen en Freud y que dan cuenta de una lógica constitutivo del aparato psíquico; por ejemplo entre otras cosas, su mención, una y otra vez del fantasma “Pegan a un Niño”.

Una hipótesis de trabajo es que el abordaje clínico de este tipo de fenómenos desde una lectura en la línea del masoquismo-meta-pulsional (lo cual lo convierte en erógeno), instala en el dispositivo clínico al mismo masoquismo como obstáculo. El punto a repensar sería si la repetición que se juega en estos fenómenos esta del lado de una necesaria erotización donde el dolor y padecimiento se convierte en meta pulsional, o si la repetición queda del lado de fallas en la estructuración psíquica desde las cuales no hay otra posibilidad que poner en escena una y otra vez la falla misma en un intento de sutura, abrochamiento, resolución... En nuestro criterio estas dos posibles lecturas se dejan entrever en textos tales como *“El problema económico del masoquismo”* donde seguramente no es casual que Freud, desarrollando la RTN en función al masoquismo moral, el superyó, la necesidad de castigo y el sentimiento inconsciente de culpa, apele de golpe a la idea del fantasma “pegan a un niño”.

REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA – UNA CUESTIÓN DE ESTRUCTURA?

(FREUD 1923) El fenómeno de la RTN pone en escena la “ferocidad” del masoquismo moral, que:

1. “no guarda relación con la sexualidad”, 2. “no se tolera en función al amor a nadie” (es intrapsíquico–intrainstancias), 3. “lo que importa es el sufrimiento”, 4. “se dejó de lado la libido y se introyectó la pulsión de muerte que se descarga ahora sobre el si mismo”.ⁱⁱ Este masoquismo parece desarrollarse en otra escena que el masoquismo erógeno y el femenino. Estos guardan mayor relación con lo erótico, el amor. Revelan una dimensión fantasmática.

Dice Freud; “*lo que importa es el sufrimiento*” y aquí la pregunta que surge es: ¿Cuál es el estatuto de ese sufrimiento? En la línea del masoquismo: ¿cuál sería la constitución y la función de una posible erotización de este sufrimiento? ¿que se requiere para que ese sufrimiento pueda convertirse en meta pulsional?. Y ¿si este sufrimiento no toma una dimensión erotizada por que no se puede dejar de sufrir en ese mismo punto? ¿Que otra cuestión pone en escena ese sufrimiento?

Pensando la RTN en este contexto, menciona Freud: “*se manifiesta como sentimiento de culpa inconsciente*”, que es más adecuado nombrar como “*necesidad de castigo*”. Podemos decir que ambas expresiones convocan a la escena una “otredad” ante la cual sentirse culpable, y por la cual recibir castigo.... Esta “instancia otra” Freud la nombra, superyo (en tanto subrogado deslibidinizado de las figuras parentales). En el mismo texto menciona “pegan a un niño”. Que, si bien lo introduce en asociación a la cuestión de un goce masoquista, pone en juego, también, la dimensión estructural y estructurante del fantasma. Es decir que podríamos pensar que el sentimiento de culpa instala en la escena Alguien/algo ante lo cual sentirse culpable y la necesidad de castigo, da lugar a la apelación a una acción, instaura la dimensión de lo que Lacan llama el “látigo”ⁱⁱⁱ, la acción significativa.

Si la RTN es producto de una desmezcla pulsional, la dimensión que irrumpe requerirá de un trabajo en función a la reinstalación de libido, ligadura.

Una niña de 7 años que ante un episodio de abuso queda destituida del universo simbólico de la madre, (quien ya no sabía como dirigirse a su

hija/niña/mujer) presenta una crisis de llanto en la escuela. La escena que relata es la siguiente: "la maestra estaba anotando en el pizarrón los nombres de los que se habían portado mal... ¡pensé que me había anotado a mi y me acordé de lo que me pasó!". "Maestra que me reta a mi", y que reinstala esa dimensión otra suspendida... Aparece como: "la culpa" que ella siente por lo que paso. Aunque una psicóloga le explicó que ella no era culpable, "ella se sentía tan mal igual". Al tiempo de tratamiento cuenta: "sabes que mi mamá le pegó a mi hermana y yo me ría!!!! (lo cuenta contenta y divertida) Y finalmente relata: "estoy muy triste, soñé que lloraba un bebé, me desperté y estaba llorando... bueno no se si lo soñé o no"...^{iv} ese bebé. Se reinstala la dimensión fantasmática: el "lloraba" instala el velo "lloraba-yo-el.

Es interesante interrogar la relación entre el estatuto de la culpa que Freud califica como "inconsciente" y el malestar profundo en relación al desamparo que la lleva a ubicarse como objeto del reto de la maestra, subjetivándose como "culpa". Dice Lacan^v: "esta problemática no adquiere su valor decisivo en el plano de la realidad sino en tanto que se inscribe en un desarrollo muy distinto, un desarrollo de simbolización... que requiere una solución completamente distinta, una solución fantasmática".^{vi} (LACAN 1958)

REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA – UNA DIMENSIÓN EN LA TRANSFERENCIA

"Toda solución parcial cuya consecuencia debería ser una mejoría o una suspensión temporal de los síntomas, como de hecho lo es en otras personas les provoca un refuerzo momentáneo de su padecer, empeora el curso del tratamiento, en vez de mejorar..."^{vii} Freud ubica en este texto también el padecer como el motivo que el enfermo tiene para persistir en la enfermedad. Es decir que la enfermedad satisface esa necesidad de castigo - "padecimiento"- inconsciente. "No acepta explicación" y el tratamiento corre un serio riesgo. En el "Yo y el ello", vincula este tipo de afecciones con una hiperintensidad del ideal del yo; sostiene que la asunción del sentimiento de culpa es a menudo el único resto, difícil de reconocer, del vínculo amoroso resignado.^{viii}

Comentaremos el caso de Ana, 53 años, derivada por "violencia familiar". "Quiere separarse de su marido desde hace 20 años y no puede"... "logra"

separarse al tiempo del tratamiento y lo que parece un logro se convierte en un estallido de rabia y bronca que descarga contra la analista, interrumpiendo por momentos el tratamiento. Muy ahogado en la escena de los gritos, las emergencias, los estallidos de angustia y locura se escucha una apagada pregunta por el goce sexual formulada como deseo de lograr una relación con un hombre, que pueda disfrutar. En un punto su malestar quedaba coagulado en torno al relato sobre el suicidio del padre: ... *“nunca rehizo su vida, se mató”*. *“Papa se suicidó cuando yo tenía 4 años, yo me entero de la verdad a los 18 años...”* Comenta que ya casada, en un “estado de locura” al cual no veía salida pensó en matar al marido y a la hija para que no sufran más. Agrega con respecto al padre: *“Preferí que se matara a terminar internado”*. *¿Qué tengo que hacer matarme?... “Yo quiero salvar al mundo y no puedo y quien me salva a mi. Yo me siento culpable por no estar”*. *“En el caso de mi papá hay problemas de locura, tal vez estuvo demasiado deprimido”*.

... Mi mamá nunca habló una sola palabra sobre mi padre. Tengo mucha culpa. Ante cualquier cosa ella se tiraba en la cama y decía, “me van a llevar a la tumba”, “me quieren ver muerta...no vayan después al cementerio!”

Separada del marido, comienzan a instalarse distintos “frentes de hostilidades”, con la analista, con la hija y sobre todo con una de las jefas del trabajo. Paralelamente comienza a salir más, se ocupa profesionalmente, hace pequeños viajes, etc. Luego de cada una de estas situaciones que parecían pequeños logros en la línea de lo que traía como su deseo se volvía a declarar una batalla frontal en algunos de los frentes y las sesiones pasaban a ser escenificaciones minuciosas de los combates liberados cuando el ataque no iba dirigido a la analista misma. Momentos en los cuales era imposible, preguntar, aclarar, ordenar, decir, no decir. Si la analista decía, porque decía: *“cada analista con su librito”*. Si quedaba callada: *“para que vengo si igual no dice nada”*... punto que pudo ser señalado como un avance ya que se trataba en un análisis de poder decir uno mismo sobre su historia.

Va armando nuevas versiones especialmente sobre la muerte de su padre: *“explicaciones no tuve, yo tampoco pregunté”*... *voy a terminar como mi papá. Veo que no hay salida....* En otro momento relata que lo único que recuerda del padre es que la tenía a upa y no habló nada. A la madre le dijo: *“el varón es para vos, la nena para mí”*... Ana repite una y otra vez: *¿Qué tengo que hacer?*

¿Matarme? Esto vira a “matar” a la hija, la jefa y la analista (conductas violentas): ¿Que tengo que hacer matarla? De todas maneras era ella quien luego de estos enfrentamientos sentía quedar gozada y apaleada^x.

La reacción terapéutica negativa aparecía claramente cada vez que ella lograba percatarse que algo de su deseo había comenzado a articularse, ella podía salir, hablar de los hombres, la sexualidad, disfrutar de momentos satisfactorios a nivel social. Lacan sostiene que es en la medida misma que cuanto más se articula para ciertos sujetos lo que debe hacerlos aproximarse a su historia de sujeto, cada vez más ellos se rehúsan a entrar en el juego, literalmente ellos quieren salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren esta cadena significante en la cual no han sido admitidos por su madre más que a su pesar. Es en este punto que son arrastrado por la seducción irresistible del “mejor no haber nacido” (que ella puede formular con respecto a su propia hija) o del suicidio, que la vuelve a llevar al punto del ideal y del que huye actuando como loca en un intento desesperado por “hacerse internar” para de esta manera salvar al padre: *“Preferí que se matara a terminar internado”*. Apelar a Otro/látigo-significante. Prosigue Lacan: *“Pero esto es algo que no está ahí, para nosotros los analistas, sino en tanto que, exactamente, como lo que es en lo demás..., no solamente deseo de reconocimiento, sino reconocimiento de un deseo, algo que se articula. El significante es su dimensión esencial, y cuanto más se afirma el sujeto con la ayuda del significante como queriendo salir de él, más vuelve a entrar y se integra a esta cadena significante y deviene él mismo un signo de esta cadena significante. El es abolido, es más signo que nunca, por la sencilla razón de que es precisamente a partir del momento en que el sujeto está muerto que se vuelve un signo eterno para los demás, y los suicidas más que otros. Es precisamente por eso que el suicidio tiene a la vez esa belleza aterradora que lo hace tan terriblemente condenado por los hombres, y esa belleza contagiosa que hace que las epidemias de suicidios sean algo que en la experiencia es todo lo que hay de más dado y de más real”^x.*(LACAN 1958).

El tema de la culpa aparece como una constante desde la formulación de Ana. No queda claro como quedo implicada una mamá/mujer en relación al suicidio de su marido, Ana cuenta: *El tema de mi papá siempre fue tabú. Mamá tuvo*

premoniciones, yo supuse que ella tenía como miedos porque no lo veía muy bien. Unos días antes ella tuvo una pesadilla que mi papá se suicidaba, él se despertó y le dijo:” ¡Bah! ¡Seguí durmiendo!”! y luego pasó.

Desde el “YO Y EL ELLO” Freud menciona que “los efectos de las primeras identificaciones producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos conduce a la génesis del ideal del yo pues tras este se esconde la identificación primaria y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación e inmediata (no mediada) y más temprana que cualquier investidura”. El ideal queda vinculado con el Superyo, sus frases: “así como el padre debes ser”, a la vez que aparece la prohibición como forma reactiva “así no te es lícito ser”.

Es decir que desde esta lectura, la reacción terapéutica negativa aparece cada vez que Ana logra no consistir solamente como esa “muerte/loca”. Es decir en el punto en el que intenta ir más allá de aquello a lo cual la habilita su ideal... angustia/desamparo...se rearma en el frente de lucha como loca.

Desde un análisis sencillo, podemos decir que en el lugar donde el marido fue corrido de la escena, ya no había aquello que encarnaba y revelaba el sufrimiento de Ana. Donde no había representaciones palabras para ligar algo de ese sufrimiento rápidamente se reconstituía aquel objeto Ana que debía soportar nuevamente la investidura en un intento de Ana por desprenderse del objeto que ella encarno y encarnaba en el drama familiar. Ser aquellos ojos que testificaban mudos del horror: “no hubo explicaciones, ni yo preguntó”. Donde la Pulsión de muerte aparece como la mudez, la imposibilidad misma, que socava todo intento de ligadura. Esa posición que ella padeció y que ahora transfiere a la analista, condenada a ocupar el lugar de testigo muda de la locura y muerte.

REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA – ¿PUNTO FINAL O DE SALIDA?

Desde Freud podemos preguntar ¿que elementos de ligadura posee el yo para nombrar y ligar algo de eso que se transformó en el fragmento escandaloso de la cosa misma? Ese “sos eso y nada más que eso”, encarna al menos un destino inequívocable. ¿Que hay más allá?...

Freud en 1923 y 1924 intenta algunas salidas:

1. Mediante el sadismo: *“El masoquismo del yo permanece oculto... el sadismo del superyo es estridente”*, el sadismo como intento de ligadura. La pulsión de vida permite canalizar hacia el exterior parte de la pulsión de muerte. Establecer una “otredad” por fuera del propio yo/cuerpo. En este punto menciona Freud que desde el mismo exterior recaer nuevamente sobre el yo en forma de “castigo”. Es decir que como salida es precaria, se obtiene un látigo que vuelve a coagular al sujeto en la cosa misma. No es posible producir en el exterior lo requerido a nivel intrapsíquico. Es decir fantasmática^{xi}.

2. Mudar en sentimiento de culpa consciente el inconsciente^{xii}... poniendo en descubierto los fundamentos reprimidos. Y agrega Freud interesantemente: *“una particular chance de influir sobre él se tiene cuando ese sentimiento de culpa inconsciente es prestado, vale decir el resultado de una identificación con otra persona que antaño fue objeto de una investidura erótica”*. Habría que pensar que estatuto tenía esa persona en la estructuración fantasmática.

Freud advierte en este punto al analista a correrse del lugar de ser puesto como ideal del yo....

3. “Pegan a un niño”. Una y otra vez Freud apela a esta estructura de la siguiente manera: “Podríamos traducir sentimiento inconsciente de culpa” por “necesidad de ser castigado por un padre” y lo vincula al “deseo” de ser tomado sexualmente en forma pasiva por el padre... es decir podemos pensar dos salidas implícitas en estas afirmaciones: 1. intento de relibidinizar lo que fue desmezclado, deslibidinizado: ¿ligadura posible? 2. Vía regia a una nueva “culpa y castigo” por desear ser poseído sexualmente por el padre? Lo expresa así: *La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Y ello no redundaría en beneficio de la moral ni del individuo. Es verdad que este puede haber conservado, junto a su masoquismo, su eticidad íntegra o cierto grado de ella, pero también es posible que en el masoquismo naufrague buena parte de su conciencia moral. Por otra parte, este último crea la tentación de un obrar «pecaminoso», que después tiene que ser expiado con los reproches de la conciencia moral sádica... o con el castigo del destino, ese gran poder paren tal. Para provocar*

el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores, el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real. Freud busca una salida haciendo referencia a “pegan a un niño” pero toma la línea del masoquismo – erogenización – relibidinización.

CONCLUSIÓN

La línea sobre la cual pensar una operatoria que permite correrse de los lugares freudianos mencionados, sería pensar la línea de “pegan a un niño” pero del lado de la constitución fantasmática, neurótica. Al igual que la dimensión del masoquismo articulado a esta construcción.

En el caso de la niña, se constituye en análisis el fantasma “pegan a un niño” como respuesta a la situación de indefensión. Simplemente queda una pregunta ¿Qué habría pasado si no se hubiese podido producir un nuevo abrochamiento en el punto del derrumbe fantasmático?

En el caso de Ana la idea que condujo la construcción de intervenciones fue producir un movimiento que rearmara a nivel del dispositivo la estructura y lógica fantasmática. En el punto en el que Ana no pudo constituir un velo y queda montada ella en la escena encarnando el objeto.

En cuanto a “la loca”: en un momento de queja intensa sobre la “locura” de la jefa, una intervención sanciona ¡“verdaderamente la “locura” de esta mujer, sugiriendo la posibilidad de internación”!. La jefa como otro, sobre el cual recaía sádicamente esa parte del objeto que intentaba desprender de ella. Ante esta intervención Ana se detiene en su “mostración”, mira sorprendida y se apacigua. En las sesiones siguientes arma la pregunta sobre ¿Cómo se van a acercar a ella los hombres si es tan violenta?.

En una crisis de violencia (se pegan) con la hija, y el inicio de los relatos obscenos de cómo se habían pegado con la hija, la intervención apunta nuevamente armar la estructura fantasmática. Donde ambas se pegan y son pegadas, la analista se ubicando en el lugar “de un padre que pega a la hija” Ana cae al lugar de quien mira a través del velo a la semejante. Mira sorprendida y toda la actitud corporal es como que dejara caer un peso. Se sienta y mira. Cesan las peleas de golpes con la hija y comienza una etapa en

la cual busca construir nuevas serie y versiones sobre su padre. Paralelamente va disfrutando de otra manera sus logros y satisfacciones. Al quedar corrida, ya no montada en la escena fantasmática puede comenzar a verse y escucharse desde otro lugar.

Considerar los fenómenos de la segunda tópica, como por ejemplo la RTN desde los modos estructurales de nociones tales como masoquismo, sadismo, “pegan a un niño”, entre otros, permite pensar particularidades de la constitución fantasmática misma. Esta lectura posibilita crear intervenciones posibles en el punto donde se actúa una y otra vez en un intento de anudamiento ese punto de falla y sufrimiento. Pensarlo desde el lado del masoquismo/meta pulsional, inscribe esta repetición en el juego de una economía de goce que en todo caso interroga otros puntos de la ética de la función del analista.

BIBLIOGRAFÍA

- ⁱ FREUD, S. (1924) *“El problema económico del masoquismo”* Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu Ediciones, Bs. As., 6ta. Edición 1975.
- ⁱⁱ Este punto esta en relación a que la instancia superyoica esta compuesta por la incorporación de un rasgo identificador de las figuras paternas deserotizadas.
- ⁱⁱⁱ LACAN, J: *“Las Formaciones del Inconsciente”*, Ed. Paidós, Bs.As. 1999
- ^{iv} BÖSENBERG, C: *“Algunas reflexiones en torno a un caso de “abuso sexual”*, Trabajo Inédito, presentado en la Maestría de Psicoanálisis de la UBA.
- ^v LACAN, J: *“Las Formaciones del Inconsciente”*, Ed. Paidós, Bs.As. 1999
- ^{vi} Podríamos pensar que para instalar una dimensión masoquista en el sentido que esa posición masoquista se convierta en meta pulsional, harán falta los factores de tiempo y repetición – rítmica que marca Freud como condición).
- ^{vii} FREUD, S.(1923) *“El Yo y el Ello”* Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu Ediciones, Bs. As., 6ta. Edición 1975.
- ^{viii} Agrega que es inequívoca la semejanza que esto presenta con el proceso de la melancolía si se logra descubrir detrás del sentimiento de culpa esa antigua investidura de objeto.
- ^{ix} Estas manifestaciones van cediendo en la medida que ella puede interactuar con hombres y plantearse a si misma: *“que con lo violenta que es difícilmente algún hombre se animará a acercarse a ella”...*
- ^x LACAN, J: *“Las Formaciones del Inconsciente”*, Clase: *“El fantasma más allá del Principio del Placer”*, Ed. Paidós, Bs.As. 1999,
- ^{xi} Por ejemplo la transformación en lo contrario, que en el caso aparece como la agresión desmedida dirigida a los otros pero que luego retorna sobre ella quien queda como “apaleada”, “gozada”.
- ^{xii} FREUD, S. 1923, Nota de pie de página n°2 en *Los vasallajes del yo* en *“El Yo y el Ello”*, Amorrortu Ediciones, Bs. As.1993, pg.49